



EL GENIO MÉDICO-QUIRÚRGICO,

PERIÓDICO DE CIENCIAS MÉDICAS

DIRIGIDO POR LOS DOCTORES

DON FÉLIX TEJADA Y ESPAÑA.

Y

DON JOSÉ LOPEZ DE LA VEGA.

La Redaccion y Administracion de este periódico se halla en la calle de Atocha, núm. 66, cuarto principal.

El precio de suscripcion es: en Madrid 12 rs. trimestre; en Provincias 30 semestre; en el Extranjero 40 semestre, y en Ultramar 160 un año.

Este periódico se publica cuatro veces al mes, en los dias 7, 15, 22 y último

SECCION PROFESIONAL.

Estado actual de las clases médicas en España.

Achaque es muy crónico y generalizado entre nuestras clases, el quejarse mas ó menos fundadamente de su situacion, pero pocas veces habran podido hacerlo con mas sobrado motivo que en la actualidad. Verdad es que hoy se hallan todas enervadas por causas generales y comunes de todos conocidas, y no ya solo de nuestro suelo, pero no son las nuestras las que menos contingente pagan á esa especie de impuesto moral con que la providencia y el destino están sin duda probando al mundo.

Loca y arrogante pretension seria el que nosotros, pobres y modestos obreros del campo de la inteligencia, y mensageros en la tierra de paz, de caridad y de salud, habiamos de ser los destinados á llevar la inervacion y el movimiento al gran mercado público: quédese eso para los grandes empresarios que son los que constituyen la maquinaria social, y á cuyo impulso y fuerza motriz todo se pone en accion. Mas, sin embargo, ¿hay motivo ni causa bastante para que á tal extremo de colapso hayamos llegado? ¿Somos ni debemos ser nosotros como los grupos de otras clases cuya mision y condiciones son esencialmente materiales? nuestra vida y nuestra actividad

moral y científica ¿no deben crecer y vigorizarse cuanto mas débil y abatida se encuentre la de nuestros semejantes para cuidar de ella y entonarla? ¿Por qué, pues, no sucede así, si no que languidecemos como los demas languidecen? Cuando en un ejército, por ejemplo, entra el desaliento por cualquiera causa, ó le aflige alguna calamidad, ¿no debe el general y los jefes esforzarse doblemente para reanimar los espíritus procurando á la vez desterrar y destruir las causas que hayan podido producir el terror ó el mal, sea del género que fuere? ¿Pues por qué nosotros, los que constituimos las clases médicas tomando en este sentido á la sociedad, no habiamos de dar mas señales que nunca de vida y lozanía para alentarla en lo posible?

Pena nos dá ciertamente el ver á nuestras amigas, á nuestras hermanas las clases médicas en el estado que las vemos. Ellas marchan en estos momentos por el mundo con paso débil, incierto y vacilante, y como si no tuviesen norte ni brújula que las guiara, andan maquinalmente, sin saber á donde dirijirse ¿qué se ha hecho de aquel entusiasmo, de aquella animacion, de aquella vida en fin, que no há mucho ostentáran en un magnífico espectáculo que dieron al mundo, y en que tan alto supieron colocar su nombre y su valía? ¿donde están aquellos esforzados varones, aquellos elocuentes tribunos que con su ciencia y su

palabra, tanta gloria conquistaron para sí y para sus hermanos, y tan cumplido mentis supieron dar á los que acaso en poco nos tenían? ¿qué es de los que á la faz de los poderes hicieron ver tan cumplidamente que eramos dignos herederos de los nombres y de las glorias, de los Valles, Lagunas y Mercados? ¿Y qué, en fin, de todos aquellos valientes gefes y soldados que en la mas honrosa y noble de las lides, tantos trofeos conquistaron?

Mentira parece y pena causa, sí, el recordar esta época no muy lejana, en que el cuerpo médico español hasta necesitaba *acónito* y *atemperantes* para calmar su efervescencia y disminuir su exceso de vida, y hoy hay que darle para desterrar su anemia, tónicos y reconstituyentes. ¿Y en que ha podido consistir este cambio tan repentino como inesperado? ¿serian aquellos mismos triunfos y glorias conquistadas el principio y la base de su ulterior decadencia? ¿consistirá esto en el triste desencanto que recibieron viendo como fueron recompensadas sus fatigas y desvelos? ¡Ah! acaso haya podido influir en gran parte á cambiar de rumbo, semejante al ejército valiente que despues de ganar una gran batalla y cuando mejor dispuesto está á seguir conquistando y

adquiriendo glorias, se le lleva á encerrar á cuarteles de invierno.

Las clases médicas sí, preciso es confesarlo aunque con sentimiento, están atravesando una época de languidez é indiferentismo, pues desde la última batalla dada, no la de que hemos hecho mencion mas arriba, si no otra posterior y de mas dolorosos recuerdos, en que tubieron que luchar con un terrible enemigo que llenaba de terror y espanto por do quier donde pasaba, se hallan enervadas como las demás; y nos es propio en ellas, siempre vigorosas, fuertes y dispuestas á arrostrar peligros cuando de salvar á la humanidad se trata, donde quiera que se presenten.

Verdad es que, por fortuna y bien del género humano, no ha habido desde entonces motivo ni necesidad de volverlas á poner á prueba; que de haberlo habido ellas, hubieran respondido como siempre al llamamiento de la humanidad, cuyos gritos jamás desoye, cuyas lágrimas jamas deja enjugar.

Las clases médicas, semejantes á las madres solícitas y cariñosas que velan mas por la salud y la vida de sus hijos, que por la suya propia, siempre se hallan dispuestas á sacrificarse en aras de la humanidad, y hartos ejemplos tenemos de héroes y de mártires que lle-

FOLLETIN.

Estudios de filosofía médica.

EL ESPÍRITU Y LA MATERIA.

(Continuacion.)

Por eso dice con profunda verdad la Sagrada Escritura: *Qui addit scientiam addit dolorem*; que es como si digéramos; ¡valiera más muchas veces no tener ojos para ver, ni oídos para oír!!

Tener ingenio esquisito, es tener *imaginacion* y *sensibilidad* en alto grado: y como estas dos prendas, suponen una especial penetracion de todo lo que pasa en el alma, atormentan y entristecen al que las posee. Podemos decir, pues, que el ingenio, nos hace pensar y ejecutar cosas que rechaza la *ignorancia* y la *indiferencia*, calificándonos de *desvariantes*, y haciendo que nuestros deseos no se cumplan, por lo mismo que son superiores á los del *vulgo*, que solo piensa y ejecuta lo que rechaza la *razon* y la *fé*.

No hay ingenio por vivo que sea, que no se encuentre otro ingenio que le muerda y censure; y es para decir mal, todos tienen ingenio, que esto mismo debe entenderse de lo que dice San Agustin:

Nihil per aliquod ingenium ita astruitur, quin ira

care ingenium inveniat. (S. Agust. in quod serm.

Por eso vemos todos los días á individuos que ocupan una misma posicion social, criticarse en la ausencia de una manera infamante, olvidandose de que están obligados á tolerarse mutuamente disculpando en cualquier lugar el compañero, aunque en efecto hubiese dado margen á la censura.

Pero la envidia es la causa de esta falta imperdonable, y se hace difícil por lo tanto evitar que el ingenio *avieso*, murmure del *ingenio noble*.

Dice Aristóteles, que no hay ingenio grande, que no le haya lisongeado algo la locura; y es en efecto una verdad: pero entiendase que los ingenios se turban con la lisonja, no hacen buen uso de su imaginacion. y por eso el mismo filósofo, corrobora este aserto, con las palabras que dicen:

«El ingenio agudo bien aplicado, es bueno, mal aplicado, ignorancia y engaño»

Nosotros ampliaremos mas este pensamiento, en esta forma, *vale mas un modesto ingenio, que un ingenio agudo infatuado con sus recursos intelectuales y su facilidad de embaucador.*

No blasquen de grandes y no se turben los ingenios agudos con vanos aplausos, porque como muy bien dice un santo.

«El ingenio mas vivo y agudo, suele tal vez embrollarse y dormirse.»

varon hasta el *sacrificio* el cumplimiento de su deber. Pero también así como aquellas madres quieren un beso ó una caricia de sus hijos que las indemnice en cierto modo de sus desvelos y calme en parte su dolor, también las clases médicas necesitan un lenitivo para sus penas, gratitud por sus servicios, recompensa por sus trabajos, y consideración y justicia en fin, por parte de todos, porque á todos se consagran.

El agradecimiento, la recompensa, la idea de gloria póstuma, y sobre todo, la seguridad de no dejar huérfanos, desvalidos y miserables en el mundo á los objetos que le son mas queridos, es lo que al hombre le hace arrojar-se denodado á los mayores peligros y morir valiente y tranquilo en su puesto de honor, ya en aras de la patria, ya en aras de la humanidad; pero ¿puede suceder así cuando en pos de los trabajos, de las fatigas, de los sacrificios y de la muerte, no esperan otra cosa que ingratitud, indiferencia, olvido, desprecio, hambre y miseria que legar á sus hijos, los que tan dignos son de premios y coronas? ¿podríamos contar en la historia tantos héroes ni tantos mártires que honran nuestra nacionalidad, si con mano pródiga como siempre fué y es justo, no se les hubiere premiado á

ellos, si por su arrojo y fortuna se salvaron del peligro, ó á los que heredaron su nombre y cuanto les pertenecía? ¿que padre, que esposo puede ir sereno á los combates y peligros sean del género que fueren, ni resignarse á morir por mas que su deber se lo mande, si lleva en su corazón grabada la triste y desgarradora idea de la orfandad y la miseria en que quedarán aquellos cuya existencia depende de la suya, sin dejar en el mundo quien enjague sus lágrimas, quien satisfaga su hambre y cubra su desnudez?

Sagrado es si, el deber de un general que al frente de un ejército tiene que combatir á un enemigo invasor de su patria, y de cuya defensa dependen el honor y la independencia nacional, la seguridad de la familia y el presente y porvenir del Estado. No lo es menos el de los hombres encargados de combatir á otro enemigo formidable también, pero traidor y encubierto, que sin dar la cara ni tener parte vulnerable, hace á millares las víctimas, pero también es muy sagrado para unos y otros combatientes el recuerdo de ser padres, y el deber sobre todos los deberes del mundo de cuidar y dirigir á sus hijos, evitando á todo trance que no queden huérfanos y sin amparo en este caos mundanal. ¿O se quiere que las

Dice también San Gerónimo:

«La mayor viveza del ingenio, es penetrarse el premio ó pena de la otra vida.

Y precisamente los mas agudos, suelen tener la falta de ser los menos creyentes, los mas inmorales; lo que no deja de formar un notable contraste con su talento y disposición.

Y cuántos hay que tienen ingenio y no lo aprovechan?

Llegan á adocenarse por distintas causas, y cualquiera diría, al verlos casi siempre tristes, que eran los hombres mas estúpidos del mundo. Estos seres suelen componer el número de los *pobres de espíritu*, á quienes la desgracia parece complacerse en atormentar.

Decía Horacio con razón:

«No está en buen estado, el que tiene buen ingenio y no lo aprovecha.»

¡Lástima es que muchos quieran aprovecharlo y no puedan!

Así como es cierto que muchos lo tienen y lo prostituyen con sus viles acciones.

Decía Salustio con mucho ingenio: «cuanto hay grande en el mundo se acaba, solo el ingenio grande es inmortal.»

Buena es la gloria póstuma, en efecto; pero es necesario tener una abnegación ejemplar, para no

decir con un poeta, tan gráfica como irónicamente:

«y con perdón de la gloria,

yo digo que mas quería,

vivir en el mundo un día,

que cien siglos en la historia.»

Ovidio decía en su tiempo, y véase á donde vá la fecha:

Ingenium quondam fuerat pretiosum siuauo,

At nunc barbaries grandis habere, nihil.

Esto es, que no hubo cosa mas alta y preciosa que el buen ingenio un tiempo, y no hay cosa mas baja y de menos precio en estos tiempos.

«¡Lo que vá de ayer á hoy!», dirían ya entonces muchos con el poeta; y por eso añadió: *Sæpe summa ingenia in oculis latent.*

Es decir, que por ser cosa y de menosprecio el talento, andaban tan grandes hombres abatidos.

Ya se vé: como la mayoría de los seres no tienen sensibilidad ni imaginación esquisitas, por eso los ingenios grandes andan tan caídos.

El ingenio se halla en las cabañas, tanto como en los palacios: un hombre rústico, puede descubrir un ingenio agudo y grande.

No despreciemos nunca á nadie, pues la verdad no tiene patrocinados.

Bien parece cierto que, como dice Ovidio, el ingenio mas agudo y vivo, sin la cultura del estudio y

clases médicas sean una escepcion de la regla general de los hombres, que vivan esclavas de las demás como el miserable cautivo sin ley y sin derechos, y mueran como el infeliz desterrado sin patria y sin familia, no dejando huella ni recuerdo de lo que fué ni de lo que hizo?

¡Ah! no, imposible; las clases médicas se componen de ciudadanos, de hombres dignos y con derechos como todas las demás, y es injusto y tiránico el quererlas imponer yugo alguno; al contrario, pocas, ninguna otra, diremos mejor, mas digna de consideracion y respeto, por la índole de su mision en la tierra, y porque todo lo sacrifica, *hasta su propia existencia* en aras de la humanidad.

No nos ciega sin embargo la pasion; algo mas pueden hacer y no lo hacen las clases médicas, porque ellas por sí solas y sin necesidad ni apoyo de nadie, pueden representar muy otro papel que el que representan, haciendo comprender al mundo, que son las que mas contingente pagan en el gran mercado público.

Esto y otras cosas que nos resta decir, serán objeto de otro ú otros artículos.

DR. TEJADA Y ESPAÑA.

Dominado siempre nuestro corazon y nuestro espíritu de los mismos sentimientos

trabajo, es torpeza y no ingénio (1); pero esta epreciacion es mas ó menos aceptable segun el grado de perfeccion que haya en el individuo.

Un descubrimiento importante, un don especial, pueden ser producto de un hombre muy rústico que en ga poquísimo ingénio; pero un momento de *inspiracion* en estos seres, vale por toda la agudeza habitual de los mas vivos, por lo que es difícil definir todos los grados de esta cualidad, que se manifieste mas ó menos ostensible en individuos de diversos temperamentos y á efecto de especiales circunstancias.

Es el estudio, sin duda alguna, el medio mas á propósito de hacer sabiduria, porque el ingenio solo da la viveza, y no los conocimientos; y por eso muchos suelen decir, que mas vale estudio sin ingenio, que ingenio sin estudio.

Pero el ingenio, es indisputable que vale mucho; que penetra por intuicion profundos arcanos, y hace deducciones de premisas oscuras, que dejan estupefactos á los mas sábios.

Jesucristo decia á los que aspiraban á explotar la ciencia en provecho suyo tan solamente:

«Desgraciados de vosotros, doctores de la ley, que os habeis opoderado de las llaves de la ciencia,

(1) Ovid. 3 de trist.

é impresiones hacia nuestros queridos hermanos con sus virtuosas compañeras y bellas hijas, varias cartas de estas, y sobre todas, una muy sentimental y espresiva, nos sugiere en estos momentos lo que vais á leer; y no nos culpeis de pesados ni molestos, pues que nuestra pluma corre sola y no encuentra dique ni término, á impulso de vuestras impresiones.

Tened paciencia y leed.

Los cinco mil mártires de la clase médica española.

*Leo rugiens et ursus escu-
riens princeps impius super
populum pauperem.*

(SALOMON PROV. 28.—15.)

Mas vale buen nombre que muchas riquezas; sobre el oro y la plata, la virtud.

(Prov. 22.—1.)

Quando los hombres se convencen de que es necesaria una reforma en cualquiera de las instituciones del Estado, la reclaman con insistencia y debe concedérseles. De este modo se evitan complicaciones funestas entre estos y los principios, y la calma renace desde luego en sus numerosas falanges. Decimos esto, con el respeto mas profundo, porque vemos en España cinco mil mártires ávidos de una reforma radical que los

y no habiendo penetrado en la casa de Dios, no habeis permitido su entrada á los que querian ocuparla»

Con lo que daba á entender, que los que tienen mucha ciencia, quieren deprimir á los ignorantes, olvidándose de que Jesucristo ha dicho á los que saben: «Enseñad al que no sabe.»

Si, decimos nosotros tambien á los apóstoles de la verdad; enseñad y no desmayeis, porque lo que está escrito, tiene que cumplirse sin remedio: *Scriptum est.*

Jesucristo dirá un día á los que han sido esclavos de sus hermanos: ¡Salid de vuestra tumba, Lázarus! «¡Desatadlos y dejadlos ir!» les dirá á sus opresores: *Solvite et sinite abire.*

En la antigüedad, tenían el águila por símbolo del ingenio, fundándose en que este pájaro resiste la violencia de los resplandores y rayos del sol, á quien ni hombre, ni fiera ninguna, ni ave, pueden mirar sin turbarse; y esto hacen los ingenios grandes, que penetran las mas altas y profundas dificultades.

Los antiguos, tenían por dioses á los ingénios, y el primero de estos que tuvo culto de deidad, fué Belo, ó Bél, ó Baal, que todo es uno, hijo de Nino; y despues Jano, Saturno, Júpiter ó Jobe, Pluton, Neptuno, Apolo, Marte, Mercurio, Pan, etc., de que se gloriaba el gentilismo.—(Se continuará.)

nivela con la clase médica, para gozar de sus mismos atributos en digno consorcio con los adelantos de la ciencia, en todos los ramos del saber humano. Y si pues estos *cinco mil mártires* pueden ser remediados en sus reclamaciones, ¿por qué motivo se ha de omitir el medio proficuo de hacerlos salir de su situación de un sufrimiento que los aniquila, robándoles la tranquilidad y la decorosa subsistencia de sus familias, cuyo porvenir se cifra en el bien estar de la clase quirúrgica española nivelada con la médica? Pena nos dá que siendo posible arrancar del martirio á cinco mil hombres, cuya sombra abriga á tantas vírgenes hermosas, vástagos bellísimos de su noble sangre, se dude acaso aún en concederles los derechos á que son acreedores en premio de una vida inmaculada, arrastrando la cadena de una especie de esclavitud vergonzosa que pone luto en el corazon y arranca lágrimas á los corazones mas duros?

No es posible que desconozcan los dignos personajes que estan al frente de la enseñanza médica, que los cirujanos españoles han contraído servicios dignos de una recompensa régia, y nos pasma que pueda haber algunos tan refractarios á la piedad y á la justicia, que encastillados en un optimismo ridículo, retiren su benevolencia á una clase desheredada, para que pueda sentarse en el banquete de la nivelacion médica, á gozar de los derechos de una funcion providencial, *desideratum* de las evoluciones del saber actual.

No creemos hacer ofensa á ninguna persona, trayendo á plaza nombres ilustres de cirujanos españoles, cuyo saber y elevacion de carácter no puede ruborizar á los prohombres de la enseñanza, á quienes dirigen desde el fondo de su alma ruegos infinitos, para que emancipen de una vez á esos *cinco mil mártires* que gimen en el destierro de los partidos médicos, sufriendo todas las iniquidades de la mala suerte. Por sus lágrimas nos interesamos nosotros, por las de sus esposas y las de sus hijas.

De estos podemos citar no solo á las hijas de D. Antonio Navarro, sino tambien á las de Aguirre Sarve, digno cirujano de Usurbil, tres gracias de 22, 20 y 18 años, que con otros hermanitos forman un bellissimo ramillete de virtudes y hermosura, que es el encanto de la provincia de Guipúzcoa.

Decimos lo mismo de las incomparables señoritas de nuestro malogrado y querido Sanchez Rivas, cuya memoria no se borrará nunca del alma de sus compañeros, y de la señorita Doña Victoria Torice, Cano, nuestra suspirada incógnita, de Sardon de Duero cuya mente es un arcano de poesía y su corazon un sagrario de dulces afectos.

No olvidamos tampoco á la de Vñon, y á otras muchas estrellas del horizonte quirúrgico, y nos prostamos arrobados al invocar su memoria, deseándolas el esplendor de aquellas vírgenes como Santa Casilda, cuyas flores de su tocado se convertian en panes para dar limosna á los pobres que la buscaban como á su providencia bienhechora.

Lo mismo decimos de la digna esposa de nuestro compañero el Dr. Carril, que siendo hija de un cirujano, pertenece en primera línea á la falange de nuestros defendidos, y porque con ejemplar solicitud cuida á su anciana madre velándola y acompañándola con una heroicidad digna de todo encomio. Y como no queremos escamimar elogios á ninguna de nuestras dignísimas hermanas, pertenezcan á cirujanos, medicos ó farmacéuticos, á la clase médica, en fin, en general, á todas les protestamos que nunca olvidaremos sus mas íntimos deseos, por estar modelados en la turquesa del sentimiento que bendicen los ángeles. Griten como quieran contra nosotros los escépticos y materialistas; la verdad será siempre grata á los ojos de Dios, haciéndose paso por entre las turbas de descreídos, sentándose en el trono de la virtud radiante de gloria y esplendor, sobre las ruinas de la ignorancia y la perversidad.

Si es ó no cuestion indifeernte el clamoreo de cinco mil familias desgraciadas para los hombres que están al frente de los negocios profesionales diganlo los hombres imprrciales y justos.

Nosotros decimos que los cirujanos españoles deben ser médicos y serán, porque Dios lo quiere y la nacion lo pide.

Vengan de donde quieran las ideas deben acogerse como lluvia del cielo que cae á raudales de la boca del mismo Dios sobre los hombres, como cayó en el desierto aquel maná que alimentó muchos dias á los hijos del pueblo de Israel, y como aquel pan y aquellos peces dichosos, que se multiplicaron tanto con la palabra del Señor, y como aquella agua que se convirtió en vino en las bodas de Caná, y como aquel hígado de un pez que se convirtió en luz en la mano milagrosa del Angel Gabriel para dar luz á Tobías; y porque, las ideas, en fin, han traído ya al Campo de Marte de París el estandarte de la paz universal para que se cumplan aquellas palabras del mártir del Gólgota; *pax hominibus super terra*.

Era llegado ya el dia de la realizacion del bello ideal de los mártires: ya no hay siervos de la gleba; ya no hay castillos feudales en cuyas almenas se colgaba á los desgraciados plebeyos y se contaban sus tronchadas cabezas entre las espigas del maiz que rodaban á los piés de los soberbios señores de horca y cuchillo. Casó la esplotacion del hombre por el hombre, y la luz que ilu-

mina al mar Rojo ilumina al mar Blanco, y el sol dora las crestas del Himalaya dora las crestas de los Alpes, y el rayo de luz naciente que ilumina los terrados del Sultan, ilumina el techo de una cabaña, porque en todas partes está Dios y en todas partes su dedo inescrutable guía á los hombres por el camino de la perfeccion, y porque la estirpe de Cain es la estirpe maldita que llevó las huestes de Diocleciano á las puertas de Roma, y el que ensangrentó los campos de Munda queriendo robar la independendencia á la noble estirpe de Tubal.

Era llegado el día que los cirujanos españoles pudiesen arrancar de su frente la corona de espinas que pusiera allí la mano de los fariseos de la ciencia, continuadores de aquellos que sacrificaban en hornillas encendidas á los que no querian decir que el hombre era un pária, llevándolos de la mano á la cripta del sacrificio para que allí abjurasen las creencias de la verdad y no alzasen la frente, para que el sol de esta no le cegase con sus hermosos resplandores.

Era llegado el día que el esclavo macilento se alzase del lecho de su agonía, para respirar el aire de la emancipacion divina.

Era llegado el día que ese pobre esclavo pudiese besar la frente de sus hijas sin la asechanza de un vergonzoso feudo: que pudiese ensortijar sus cabellos de ébano, sin temor de que llegada la noche no estuviesen manchados por la impura baba del sibarita; de que el padre tuviese derecho á estasiarse con la sonrisa de sus hijas, sin que esta sonrisa pudiese ser el ludibrio de sus canas; de que sus hijas pudiesen presentarse allí donde se presentan los próceres de la grandeza humana, que se consideran dueños del universo y solo respetan las esclencias nobiliarias teniendo en poco á la pobreza, que aleccionada por el sufrimiento, es la que dictára leyes al mundo, convirtiendo en perlas sus lágrimas, y adornando con ellas la frente de los héroes.

Hoy ya no es hazaña matar hombres: hoy es hazaña allanar montañas, canalizar rios; desecar pantanos; fundar bancos agrícolas y cajas de ahorros, talleres industriales y colegios de educacion, y no esos planteles de destruccion humana, que no pueden colionestar con los principios de ninguna legislacion, sin que esto sea de ninguna manera atacar los fueros de las nacionalidades sostenidas por los principios de resistencia que están en concordancia con su honra, que es el brillo de los grandes pueblos.

Lo repetimos: vengan de donde quieran las impugnaciones á la emancipacion quirúrgica; llámense tirios ó trayanos los mantenedores, vengan con cruces ó medias lunas, nosotros los esperamos á cara descubierta, no precisamente

para desenvainar la espada de los duelistas pues respetamos mucho la ley y el decoro profesional, sino para lidiar con la pluma y la palabra hasta agotar nuestras fuerzas y caer sobre la arena del palenque, como caian los antiguos cruzados en las murallas de Jerusalem, diciendo al morir: *Por mi Dios y mi derecho.*

Nosotros para defender á la clase quirúrgica no tenemos en cuenta mas que los fueros de la ciencia y el decoro profesional: no rehuimos ni rehuiremos nunca la lucha razonable por defenderlo.

La humanidad se llama derecho, y cuando la humanidad pide una reforma útil y necesaria, Dios le da apóstoles, que no se ponen al servicio, del dinero, porque los apóstoles de la humanidad se llaman un Colon que pidió limosna á la puerta de un monasterio, Cervantes, que murió de hambre en una bohardilla, mientras sus obras tejian la corona de gloria de una nacion ilustre é ingrata muchas veces con sus géneos: se llama Galileo que negó el mayor sofisma que registraban los anales científicos de su tiempo, diciendo: *e pour si muove*, con acento de conviccion que lo llevó á la muerte; y entre esa humanidad hay, en fin, cinco mil cirujanos que representan cinco mil familias que por lo menos en el mapa del mundo constituyen una nacionalidad, y á esas cinco mil familias es á quienes defendemos, no por dinero, repetimos, alta y poderosamente, porque el dinero solo sirve en las grandes causas para corromper las conciencias y á los sibaritas para comprar la imagen de Dios en los mercados de sangre humana no para nosotros por mas que algunos crean otra cosa, que solo hacemos esto en bien de nuestros hermanos, por amor y por instinto.

Entre tanto, seguiremos pidiendo que los cinco mil mártires de la clase médica española salgan de su proscripcion y se sienten como hombres y como profesores en el banquete de la nivelacion médica, sin someterse á exigencias depresivas de su edad y de sus merecimientos.

Antes que defender principios egoisticos, haremos pedazos nuestra pluma, como Silvio, Pellico hizo pedazos su lira en las cárceles de Spielberg, por no cantar al tirano de Venecia, gritando con la frente muy alta:

¡Atrás los soberbios y los ignorantes!!

¡Paso al derecho y á la justicia providencial!! (1)

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

(1) Este artículo estaba impreso antes de saber el resultado de la cuestion quirúrgica: por eso vá en tal sentido.

SECCION CIENTÍFICA.

Una operacion. Caso práctico curioso. Caridad profesional. Un reves de fortuna. ¡Lo que es la vida!

No llevarán á mal los lectores de *El Géni* el que les describamos, como vamos á hacerlo, un caso curioso bajo diferentes puntos de vista mirado.

Antecedentes. Trátase de una familia honrada, de bastante buena posicion, habitante en la ciudad de Barcelona, donde desde luego y por desgracia, perdió la esposa á su marido dejando tres hijas huérfanas. Las dos mayores se casaron, y la viuda con la menor por cierta cuestion de intereses tuvo que trasladarse á la corte, donde por algun tiempo vivió con bastante holgura, en compañía de un hermano y su familia que se querian como tales.

El Dr. Tejada y España visitaba en esta casa, donde sobre pagarle bien siempre, era muy querido y considerado como médico y como amigo; pero nuevos reveses de fortuna vinieron, falleció el hermano de la viuda, y esta con su hija ya nubil, tuvo que retirarse á una reducida y apartada habitacion, en la que vivian pobremente porque nadie habia ya que pudiese auxiliarlas, y su trabajo no podia bastar ni aun para lo poco que necesitaban, y.... ¡desdichada humanidad! ¡Miserable condicion humana! ¡Corrupeion cada vez mayor en las costumbres!

Fuese cierto dia la pobre y llorosa viuda en busca del doctor para que por caridad ya, y por los recuerdos de lo que fueron, tuviese la bondad de ir á ver á su hija que se hallaba bastante enferma. Fué, en efecto, y la encontró victima espiatoria de su mala suerte ó de su falta de resignacion y fortaleza para sufrir los infortunios. Leucorrea, úlceras y grandes vejecaciones extra e intra-rectales era el cuadro patológico que presentaba la jóven X.... El doctor la tomó por su cuenta haciendo cuanto estuvo de su parte en todos sentidos para darla la salud, pero no eran bastante los medios terapéuticos; era preciso apelar á los quirúrgicos; pero ¿cómo hacerlo? ¿con qué elementos se contaba para ello? La idea del hospital por otro lado que indicó, puso en consternacion á la madre é hija. ¡Por Dios, decia esta, doctor! O sálveme V. aquí, ó me quiero morir al lado de mi madre.

En vista, pues, de tal cuadro y tal conflicto, se decidió el médico á arrostrarlo todo, y contando con el que estas líneas escribe y otro muy digno y caritativo profesor, el Sr. Tejero del Cerro, aceptamos gustosos tan honrosa como humanitaria participacion, pusimos cada uno el contingente material preciso, y el dia 25 de este á las doce de su mañana, y previa una anestesia completa por el cloroformo, practicó el referido doctor una delicada operacion, dejando libres y limpias aquellas vias, casi obstruidas por las vejecaciones.

Vuelta en sí la operada y aun en medio de los do-

lores que comenzaba á sentir, abrazada estrechamente á su querida madre; es difícil á mi tosca pluma, hacer una descripcion de aquel triste al par que interesante cuadro. ¡Dá mil gracias á tus salvadores, hija mia, exclamaba la madre regando con sus lágrimas el pálido rostro de su hija! ¡Dales mil gracias, sí, que yo tambien se las daré besando sus manos generosas y bien-hechoras!

Estas y otras frases parecidas, no pudieron menos de conmovernos, y despues de pasar allí un rato para cuidar de la hemorrágia y consolar aquellas infelices, nos retiramos, si bien tranquilos y contentos por un lado, compungido el corazon por otro.

¡Cuántos de estos cuadros no hay y pasan ignerados entre la desdichada humanidad!

La jóven enferma sigue afortunadamente bien.

Ya que tengo la pluma en la mano, no quiero dejarla sin decir antes algo del cloroformo, de ese amigo de la humanidad y ayudante y compañero inseparable del cirujano.

Con pena vamos observando que de algun tiempo á esta parte, se propende por algunos al desprestigio de tan benéfico agente. Verdad es, que por la imprudencia sin duda, y poca prevision de ciertos prácticos, ha habido algunas lamentables desgracias, no en España afortunadamente donde no hemos tenido una siquiera, pero en cambio tambien ¿cuántos y cuántos miles de enfermos deben su salud y su vida al cloroformo sin el cual imposible hubiese sido el operarles? Y en el mismo caso que acabamos de referir ¿no tenemos un elocuente ejemplo?

Tratándose como se trataba de tal enfermedad y tal enferma, que ni aun á las simples curas se presentaba bien ¿cómo era posible, repetimos, haberla hecho una operacion tan detenida y cruenta sin previa una completa anestesia?

Hagamos justicia, sí, al cloroformo, y tributemos justo y merecido homenaje á su inventor, pero seamos muy prudentes en su uso, para no prevenir contra él, el ánimo de los profanos y de la opinion pública, porque esta nos robaria muchas glorias quirúrgicas.

El secretario,

DIONISIO GONZALEZ.

Generalidades sobre las historias clínicas.

En el número 530 de este periódico, presenté á la consideracion de sus lectores, diversas generalidades sobre las historias clínicas, y hoy me propongo ampliar algunas ideas de las allí emitidas.

Los que hayan leído aquel artículo, les será fácil recordar que en el dejó sentado, que para constituir el diagnóstico se hacia necesario el concurso de los sentidos y de la inteligencia, encargándose aquellos, ayudados de la atencion, de recoger los síntomas, y dedi-

cándose estos á interpretarlos ó sea á darles valor, y elevarlos así á la categoría de signos.

La mayor parte de los escollos que impiden al médico llegar hasta el verdadero diagnóstico, tienen su origen, nó como comunmente se cree en aquella análisis intelectual, sino de la difícil recolección de los hechos. Si es verdad que en muchos casos la torcida interpretación de un síntoma llega á precipitarnos en el error, también es muy cierto que en la inmensa mayoría de veces, le falta al diagnóstico su exactitud, es porque los sentidos han recogido mal ó incompletamente todas aquellas manifestaciones morbosas bajo las que se dá á conocer un estado patológico. Un enfermero, se dice muy á menudo, puede mediante sus sentidos hacerse cargo de todo el cortejo de síntomas inherentes á cualquiera enfermedad, pero al quererlos coordinar le falta suficiente instrucción y su inteligencia es impotente para llevar á cabo aquella empresa.

No entra en mi ánimo disminuir en nada el gran papel que puedan ejercer los juicios del médico en el diagnóstico de las enfermedades, pero no puedo conceder el que no profano á la ciencia, sea capaz de hacerse cargo de todos los desórdenes funcionales que suelen tener asiento en nuestro organismo; y de esto es fácil convencerse al solo recuerdo del cuadro sintomatológico de cualquier enfermedad, en el que seguramente se hallan ciertos fenómenos patológicos, que esenciales al diagnóstico, á la cabecera del enfermo, no pueden menos de pasar desapercibidos para aquel que no los haya estudiado, y aun á veces para los que teniendo idea de ellos, carecen sin embargo de la práctica ó sea del hábito que se requiere en tales casos. El punto apofisario en muchas neuralgias, el dolor lumbar en la viruela; y las varices de las venas abdominales en la cirrosis, son otros tantos síntomas que siempre pasaran desapercibidos para los que no tienen conocimiento de su existencia en las referidas enfermedades. Y no solo el profano, sino que como ya dije, hay ocasiones en las que el mismo médico busca inútilmente ciertas señales morbosas que otro profesor mas experimentado consigue adquirir; el estertor crepitante, el soplo bronquial y la broncofonía, en la neumonía; el ruido de roce en la pleuresia, y en la pericarditis; la egefonía en la hepatización pulmonar, la respiración áspera en la tisis pulmonar, cuando se halla en su primer período, y todos los restantes ruidos existentes en el curso de aquella alteración, el de fuelle en la insuficiencia de las válvulas del corazón, y también el de fuelle, pero de doble corriente, que en la clorosis tiene su asiento en las venas del cuello, son otros tantos ejemplos de síntomas sumamente difíciles de apreciar, aun para el que en los escafos de la ciencia adquirió idea teórica de ellos, comprendiéndose bien que el intruso no solo los desconoce, sino que ni aun siquiera sospecha su existencia.

Coruña y enero, de 1867.

FRANCISCO L. CEREZO.

REVISTA DE LA PRENSA ESTRANJERA.

De la electricidad en terapéutica.

Mucho se vá generalizando la aplicación de la electricidad en diferentes afecciones, y el artículo de nuestro corredactor y amigo Sr. Gastaldo, inserto en el último número, es una prueba mas de ello.

A este propósito el que estas líneas escribe cree conveniente tomar de los periódicos extranjeros, los siguientes casos, que no dejan de ser curiosos.

Del tratamiento de las quemaduras por la electricidad.

En ninguno de los autores que se han ocupado de la electricidad médica, dice el autor de estas líneas, se encuentra el empleo de tal agente, en el tratamiento de las quemaduras; sin embargo, nada mas cierto que sus buenos efectos, deducidos por los que produce en la erisipela, los sabañones, el flemon etc., etc., lo cual se ha comprobado por varios autores, y entre ellos Mauduyt, Sigaud, La Fond, Fabre-Palapat, La Beaume etc.

Hace cerca de dos años Mr. Reboll, publicó en el *Journal Lesmondes* un artículo, en el cual aseguraba que con la ayuda de una corriente eléctrica producida por el aparato de Volta-Faradique, se podían combatir victoriosamente las quemaduras y sus terribles efectos. Para eso decia Mr. Reboll; es preciso sumergir la parte quemada en un baño, hacer comunicar el polo negativo del aparato con el agua, y poner el polo positivo, sobre un punto del cuerpo que esté fuera del agua y no poco distante de la region afecta.

Esto decia y aconsejaba Mr. Reboll; pero limitándose á indicar el *modus faciendi* mas sin acompañar observación alguna. La ciencia no sabia mas, hasta que en el mes último Mr. Nos-d'argence hábil constructor de aparatos eléctricos, comunicó á la sociedad de medicina del Sena inferior, dos observaciones de quemaduras curadas rápidamente por los baños hidro-eléctricos: y despues desde Rouen hace la relacion de otros hechos no menos notables.

En el mes último, dice, he tenido una nueva ocasion de haber recurrido á la electricidad, para curar á uno de los operarios de mi fábrica que habia sufrido una grave quemadura en la mano derecha. Esta mano estaba cubierta de ampollas en toda su estension; el movimiento de los dedos se habia perdido casi en su totalidad, y los dolores eran muy vivos. En seguida hice meter la mano quemada en una cubeta de agua fria, y comunicar con ella el polo negativo de uno de mis aparatos eléctricos, haciendo que el paciente cogiese con su mano izquierda el reóforo del polo positivo.

Durante un cuarto de hora, la intensidad de la corriente eléctrica fué aumentando gradualmente, hasta que el enfermo no la podia resistir; pero al instante comenzó á notar un marcadísimo alivio, cesando desde

luego los insoportables dolores que sentía: saqué la mano del agua, y ya estaba mucho menos hinchada, y las ampollas ó flictenas casi enjutas. Dos horas despues se le volvió á dar otro baño hidro-eléctrico, tambien de un cuarto de hora, y del que la epidermis salió ya seca sin supuración alguna, la que algunos dias despues se desprendía á pedazos, y el enfermo pudo dedicarse muy pronto á sus habituales y penosos trabajos.

La semana última, una persona, gravemente quemada por la acción de la pólvora, fue sometida al mismo tratamiento, obteniendo en ella los mismos buenos resultados. Y, por último, concluye manifestando que él tiene grande fe y seguridad en que por medio de las corrientes eléctricas, pan mejor que con otro medio alguno curarse las mas graves quemaduras, lo cual no deja de ser una grande conquista en terapéutica.

(*Courrier Medical.*)

Afonia de dos años de existencia, revelde á toda medicación; instantáneamente curada por la escitación eléctrica del nervio laríngeo inferior, por Mr. Philipeaux.

X..., de 20 años de edad, temperamento nervioso, habia gozado siempre de buena salud, hasta que hará dos años, y á consecuencia de una fuerte corriente de aire y una gran contrariedad, perdió súbita y completamente la voz.

Esta jóven fue sucesivamente tratada por diferentes médicos, que la propinaron los medios que aconseja la ciencia, á fin de restablecer sus funciones, figurando entre ellos los escitadores de la piel para producir una inflamación gutural, así como calmantes y antiespasmódicos, para disminuir en lo posible el estado de escitación en los nervios, pero todo fué en vano: se hizo, sí, desaparecer las consecuencias del espasmo general y demás síntomas nerviosos, pero con nada se la pudo restituir la voz.

Sospechando desde luego una inflamación en las cuerdas bucales, se la aplicó un vejigatorio delante del cuello, pero sin resultado tambien. Se la llevó á un establecimiento hydro-terápico, en donde se la hizo tomar duchas locales en el cuello y otros puntos, pero tampoco con esto pudo hacerse desaparecer la afonia.

En fin; despues de haberla tratado varios médicos y agotado en vano mil recursos, se la aconsejó la electrización local, sometiéndose gustosa á ella; y, con efecto, se la pusieron reóforos acompañados de esponjas blandas delante del cuello; se la puso en contacto con los dos polos de una máquina eléctrica de inducción, teniéndola sometida á las corrientes por espacio de 15 minutos, cuyas sesiones se repitieron hasta el número de 23; pero tampoco con esto se consiguió el resultado apetecido.

En vista de esto, dice el autor, se le suplicó que pasase á Niza, donde estaba esta señorita para exami-

narla y disponer lo que le pareciera conveniente; y observada que fué, vió que no podia articular sonido alguno, y, sin embargo, los órganos pulmonares y todo el aparato respiratorio se encontraban en un estado normal.

Despues de este detenido exámen, quise, darme cuenta del estado de las cuerdas bucales: examiné la garganta y toda la cámara posterior de la boca, con el laringoscopio del Dr. Mourra, y encontré que la glotis estaba prolongada y triangular, pero sin señal alguna de inflamación, lo que me hizo juzgar habia una parálisis nerviosa de las cuerdas bucales, y que el aire pasando libremente á través de una abertura muy estrecha en relacion con el estado normal, no podia producir sonidos.

Desde luego propuse el empleo de la electricidad, pero bajo muy diferente forma que hasta allí se habia usado; recordando y fundándome para ello, en algunos casos afortunados de mi práctica, en los que electrizando el nervio laríngeo inferior que preside á la fonación, debia obtener un resultado favorable: así lo hice, introduciendo un escitador metálico en la faringe, penetrando con él un poco por debajo de la parte posterior de la laringe. El segundo escitador se puso al exterior, al nivel de los músculos crico thyroideos, haciendo pasar á través de estos una corriente eléctrica fuerte. Apenas hube tocado los escitadores con los polos de una pila de inducción, cuando la enferma dió un salto levantándose instantáneamente y lanzando un grito, comenzó á hablar con la misma facilidad, sino mejor, que antes de haber perdido el uso de la palabra.

(*Gaz. Med. de Lion.*)

Caso notable de abceso estercoráceo de la fosa iliaca derecha. Curación.

Una mujer llamada L. S... y jornalera del campo, de 42 años de edad, viuda desde hacia mucho tiempo, madre de tres hijos robustos, de buena salud y buen temperamento, no habia tenido nunca enfermedad alguna grave, hasta en esta ocasión que era el 18 de julio de 1864, reclamó los cuidados de Mr. Pellissier, el que yendo á verla la encontró en el siguiente estado: cólicos fuertes en todo el bajo vientre; pero mas principalmente en la fosa iliaca derecha, donde encontró un pequeño tumor de la magnitud de un huevo de paloma, blando, muy sensible á la presión con algun dolor lancinante; dificultad en la emisión de las orinas despues de veinticuatro horas; dos ó tres deposiciones semilíquidas que habian dejado fatigada á la enferma, náuseas, cefalalgia y fiebre á 75 por minuto. Esta enfermedad databa de tres dias, y como siempre y en casos análogos, siguió una marcha rápida y progresiva.

Desde luego alejé, dice, la idea de que pudiera haber una hernia aconsejándola como primera indicación, que se aplicase ocho ó diez sanguijuelas sobre la parte

y cataplasmas emolientes despues, tomando al interior 60 gramos de aceite de ricino, tisana de grama y dieta.

A la mañana siguiente, la encontré algun tanto aliviada, mas fué pasajero este alivio, por cuanto el día 20 se recrudecieron los síntomas y la enferma sufría mucho: el tumor había aumentado considerablemente;

fluctuación manifiesta y estensa, los dolores lancinantes y agudos, y ademas las paredes abdominales estaban muy adelgazadas, tanto que hacia temer un principio de esfacelo y en su consecuencia debía esperarse una abertura en los tejidos de malas consecuencias, y para evitarlas, me decidí á hacer una puncion un poco por debajo de la arcada crural, en el punto mas declive del absceso, la cual dió salida á una porcion de pus sero-albuminoso líquido, y de un olor fétido y característico, con gases que salian al mismo tiempo por la misma hasta que quedó enteramente vacía aquella grande cavidad.

Despues de esto hice una cura sencilla y la enferma se encontró desde luego tan aliviada, que no tardó en pedir que le diesen caldo, que se la dió, sentándola perfectamente. Dos días despues, cuando volví á verla todo iba bien, había tomado algunos caldos, no se volvieron á presentar ni cólicos ni náuseas; una deposicion aunque poco abundante, había restablecido el curso del vientre, y en fin, todos los síntomas agudos, habían desaparecido ó se encontraban considerablemente atenuados.

El día 26 ya se encontraba mucho mejor, la supuración tocaba á su término; pero quedé sorprendido examinando la úlcera, que estaba de buen aspecto; pero encontré á su salida de dentro á fuera, una enorme lombriz, casi pegada á la abertura hecha por el bisturí, de modo que pude cogerla y sacarla con las pinzas de curar. Esta lombriz estaba muerta, pero debía hacer poco tiempo, por cuanto no tenía señal alguna de descomposicion y midiéndola, resultó tener 18 centímetros de longitud: curé de nuevo la úlcera, y al cabo de ocho días mas, la cicatrizacion era completa; quedando la enferma perfectamente curada, y pudiéndose dedicar á sus habituales trabajos.

Concluye diciendo Mr. Pellissier, que de la observacion precedente, saca la consecuencia, aunque no sean del mismo parecer otros prácticos, que la inflamacion del apéndice ileo-cecal, se propagó al tejido celular de las paredes de la fosa iliaca, atendiendo á que la lombriz no debía provenir de otro punto que del apéndice venicular.

(Cliniques des departemens.)

De los hipofosfitos de cal y sosa.

Sabido es de todos los prácticos de cuanta voga ha gozado esta medicina en el tratamiento de la tisis, y que sigue siendo aun muy empleada por muchos prácticos, por creerse que una de las causas mas poderosas de

los tubérculos, era y es una disminucion de fósforo oxidable en la economía. Hay partidarios en pró y en contra, tanto sobre esta teoría, cuanto sobre la eficacia de los medicamentos en cuestion: el Dr. Churchill es partidario de ellos, y así lo dijo en la Academia de París, en una solemne sesion, añadiendo que dichos hipofosfitos podian ser hasta profilácticos de las enfermedades tuberculosas: Vigla, Dechambre, Ricken y otros la niegan, citándose un caso favorable de Mr. Pasigot; pero que dicen ha tenido muy pocos ó ninguno otro parecido.

Sea como quiera, nosotros diremos que el hipofosfito de cal, se obtiene descomponiendo el hipofosfito de cal, por el carbonato de sosa, de lo que resulta un líquido que al evaporarse deja un polvo blanco, de sabor salino que al pulverizarse desprende un olor á fósforo muy marcado. Es soluble en el agua y el alcohol.

El hipofosfito de cal se obtiene directamente por la combinacion de la cal con el ácido hipofosforoso, ó bien haciendo hervir fósforo en una lechada de cal; despues de filtrado se satura el esceso de cal por una corriente de ácido carbónico; se calcula para desalojar el esceso de gas y precipitarle carbonato de cal que se separa por filtracion, despues se evapora.

Uno y otro se dan á la dosis de 10 y 20 granos hasta una dracma, mezclándolos con una pocion balsámica ú otra apropiada, y de la que, segun los casos, edades, temperamentos, etc., puede darse cuatro, seis ó mas cucharadas al día.

(Gaz. me. d'Estras.)

SECCION VARIA.

Muchas y á cuan mas afectuosas cartas ha recibido el director Sr. Tejada y España, felicitándole por su gran artículo de fondo del día 22. Imposible é impropio seria publicarlas todas; pero al menos, lo haremos de la siguiente, ya que su digno autor, así nos lo suplica como secretario de la redaccion, y esta, que es el reflejo de todas, sirve de satisfaccion á los autores de las demas.

GONZALEZ..

Sr. D. FELIX TEJADA Y ESPAÑA.

Mi querido amigo: doy con gusto mi asentamiento á el doble título que se ha dado al periódico, porque con razon así procedia, debiendo llevar el que tiene la Academia de su nombre, á la que pertenece, y ser su órgano oficial; pero vamos á otra cosa: he leído con toda atencion el artículo profesional del periódico que tan dignamente dirige V., fecha 22 del corriente, *el paralelo entre jóvenes y viejos*, cuyo resumen de cosas deja atrás, cuanto en diferentes sentidos se ha di-

cho; es sin disputa el alma del negocio en que se pide justicia y gracia, deslindando con la antorcha de la verdad cuanto hay de particular en los individuos de una misma familia. ¿Y quién podría mejor hacerlo, sino el que á fuerza de sacrificios, ayudado del despedido talento que le distingue, pudo llegar hasta el doctorado, sin que su generoso pecho tuviera entrada el orgullo, esa mezquina pasión que por desgracia domina á la mayor parte de los hombres? En nuestro leal amigo no ha encontrado albergue. Si quiso elevarse, pruebas tiene dadas que su objeto ha sido para con mas holgura servir y probar el hacendado amor que tiene á sus hermanos los cirujanos todos, invocando, cuando la accion lo permita, los manes de su inolvidable padre, rindiendo incienso al nombre que llevó de cirujano, mientras que otros en igualdad de circunstancias olvidaron aquel deber.

¡Llor eterno á tan ilustre campeón! Apresurémonos todos como hermanos agradecidos á darle millones de gracias, ¡qué he dicho; es poco! Siquiera tantos ósculos de paz como puede ofrecerle cada individuo de la gran familia quirúrgica.

Es la recompensa mas grande que podemos darle en la tierra, al par que es uno de los mejores escalones para morar en lo alto; porque el que vista la horfandad socorre á estos menesterosos, es el bendito de Dios, segun el Evangelio; porque esos espíritus fuertes que han dado en la manía de llamarse así, son los que imitan á Luzbel, á ese Dios de las tinieblas.

El hombre honrado que se desnuda de sus pompas y vanidades, tiene la paz en su corazon, porque está lleno de un placer indefinible. ¡Cuántos sacrificios, cuántas tareas y cuántos diques! vencidos llenos á veces de disgustos, sin cejar por esto en obsequio del justo fin que se habia propuesto, marchó adelante, á pesar de haber fallecido un hijo en quien por su aventajada aplicación le hacia concebir lisonjeras esperanzas, y se consuela con decir, está en el cielo; mientras que en la tierra tenga una hija consagrada al Señor, cuya Virgen unida á sus compañeras, dirigirán plegarias á Dios por la salud de su amante padre. Por lo que mi apreciable Tejada, debeis consideraros como uno de los mas felices en esta vida transitoria, en cuya consecuencia, os saluda con la sencillez que le caracteriza á su admirador y apasionado amigo, que sabe le quiere de veras y b. s. m.

Laguna de Duero enero 26 de 1867.

MARIANO RODRIGUEZ.

Suplico al señor secretario de la redaccion haga porque se inserte esta carta venciendo la modestia del director, pues quiero que vean todos mis compañeros la espresion de mis sentimientos, hácia el hombre á quien tanto debemos.

RODRIGUEZ.

Ni de molde.

Por lo que van á leer nuestros lectores y que integro tomamos de *El Siglo Médico*, podrán convencerse ciertamente de, lo que son ciertos periódicos y ciertos hombres.

Ni de molde, decimos, y es verdad, pues no puede hacerse un retrato mas fiel ni que mejor le cuadre al periódico aludido. (1)

Y aun pudiéramos nosotros añadir bastante mas sobre la materia, pero basta con esto y á ello nos adherimos.

Hélo aquí:

LA CUESTION DE LOS CIRUJANOS.

Sabido es que mantienen vários periódicos su vida al calor de los cirujanos, y que consagran á la defensa de estos el valor heroico con que plugo al cielo dotarles. Haciendo de su entusiasmo quirúrgico el mas peregrino tráfico, se deshacen unas veces en ridículos encomios; otras prorumpen en tristísimas lamentaciones, refiriendo las inmensas desgracias que pesan sobre aquella clase, hasta el punto de conmover las piedras y hacer saltar de su sitio los adoquines; acomodándose á los tiempos, ora tratan duramente á lo que ellos llaman la *aristocracia de la ciencia* (en cuya aristocracia irá comprendida quizás alguna persona humildísima que vive contenta y honrada una vida mucho mas modesta y sencilla que los escritores *demócratas*), ora adulan al gobierno y le escitan para que prescinda del dictámen de los *aristócratas* y haga sin mas ni mas á los cirujanos médicos ó lo que quieren sus patrocinadores; entonan á veces himnos de triunfo, pavoneándose con lo mucho que las clases quirúrgicas deben á su habilidad y perseverancia, mientras que arrancan otras, lágrimas de ternura y hacen palpar los corazones con sus tristísimas endechas.....

Pero entre todos esos periódicos, confundido con ellos sin todos los títulos que convendría, se distingue uno, de esos que mudan de nombre y forma cada semana, hasta el punto de parecer acometido de una monomanía. A este tal periódico, como le habia de haber dado por comer tierra, le ha dado por llenar sus números con huecas declamaciones y amarguísimas quejas, todo porque en cuatro dias no se ha resuelto, por la comision que entiende en el asunto, la mas complicada y difícil cuestion que puede presentarse en punto á reformas profesionales.

Y es lo mas curioso, que el furor le ha venido despues de una dulce expansion de confianza que se permitió dias atrás, asegurando que la torta estaba ya para salir del horno merced á su eficacia, y que al comerla era cosa muy puesta en razon acordarse de quien la habia calentado y hecho los repulgos. Para disimular

(1) Fácilmente se comprenderá que es á *La Correspondencia Médica*, que dirige y redacta D. Juan Cuesta y Krener.

una torpeza, halló excelente cosa cometer otras mucho mayores; y por eso le hemos visto arrojar quejas, inculpaciones, dictérios y amenazas con la oportunidad misma que antes anunciaba la buena nueva.

Regla general: las cosas suceden al revés de lo que en el periódico susodicho aparece, y constantemente deben sus lectores dar opuesto sentido á tan estusiastas, patrióticos y *quirúrgicos* escritos.

¿Dice que *hay algo*?—¡Pues entonces de seguro no hay nada!

¿Asegura que las cosas van despacio?—¡Es que caminan de prisa!

¿Aconseja mudar de médicos porque el enfermo no adelanta? ¡Tradúzcase que el enfermo se está poniendo las botas para salir á la calle!

¿Brama, gruñe, pateo, maldice, reniega, dá gritos, se araña y echa espumarajo por la boca? ¡La cosa vá bien y todo sonrie!....

¡Es la antítesis de la razón y de la verdad!.... ¡Qué lástima de periódico!

Lo bueno que tiene esto es, que maldito el caso harán de tales pasmarotadas los que se ocupan en las susodichas peliagudas reformas.... Comerán caliente, beberán frío sino están acatarrados, llenarán lealmente y sin género alguno de pasión, pero con muy buenos deseos, sus delicados deberes, y se les dará un bledo de todo ese artificio para pescar cirujanos.

En una palabra, ahora que ese periódico está tan furioso; ahora que con benigna, dulce y cándida intención asevera que hay profesores que paralizan esas reformas; ahora que se compadece de aquellos corazones empedernidos que tienen la bárbara complacencia de prolongar los sufrimientos ajenos; ahora que comprende la causa por qué no se han terminado tales expedientes (¡es muy listo!); ahora que adivina por qué se desmintieron sus noticias (enteramente falsas); ahora que atribuye la paralización á la circunstancia de no andar en el negocio profesores que empleen su saber en hacer la felicidad de sus compañeros (v. g.); ahora que considera los susodichos expedientes en sepultura eterna y detenidas sus aspiraciones; ahora que tan desesperado se muestra y a punto de desistir de su empeño; ahora que supone incubada hasta el fin de los siglos la *reformita* que le trae tan alborotado; ahora que acusa con extraordinaria dureza á los hijos ingratos de la profesión; ahora que les supone los únicos estorbos en que han ido á estrellarse sus heroicos sacrificios; ahora que ha hecho este magnífico descubrimiento, por el cual se ahorra trabajos y pasos inútiles; ahora que ha descubierto la receta de la felicidad en la *union*, el *mútuo respeto* y otras cuantas palabras; ahora que va ya á resolver la cuestión dando cuerpo á los sueños que le vienen agitando; ahora.... ahora.... ahora.... ¡ESTA RESUELTA LA CUESTION DE LOS CIRUJANOS, y aun de los médicos, y no deberá tardar mucho en ser la resolución conocida!

¡Qué lástima de declamaciones, de quejas, de inculpaciones y de pasmarotadas!

Ni había, por lo visto, deseo de paralizar la reforma; ni eran de pedernal ó de granito aquellos corazones; ni mediaba mas causa para la tardanza que lo difícil del asunto, las festividades de navidad y otras ocupaciones del servicio público; ni faltaba buen deseo; ni el espediente se hallaba en sepultura eterna; ni venia para nada á cuento la desesperacion.... ¡Todo eso ha sido simplemente un delirio, tanto mas digno de lástima cuanto que segun vemos se repite con frecuencia!

Efectivamente: *la cuestión está resuelta*, segun se nos asegura por quien creemos que no nos ha de engañar; y de manera que se concilien, hasta donde es posible, todos los intereses, se respetan todos los fueros, y se facilite el movimiento de avance á todo el que no se halle enteramente postrado ó quiera guardar con decisión el reposo mas absoluto.

Es, dice *El Siglo*, y ya ven tambien á la vez nuestros lectores, y principalmente nuestros compañeros cirujanos, que su cuestión capital está ventilada, faltando solo algunas modificaciones para que se publique el reglamento ya les diremos mas sobre este vital asunto.

Luego continua dirigiéndose á nosotros espresándose del siguiente modo. Copia de nuestro último artículo de fondo este párrafo:

«Visto pues, lo que dejamos dicho de los unos y de los otros, que es la pura verdad, ¿qué procede, pues, hacer en conciencia y en justicia con todos esos cirujanos? ¿qué? Reflexionenlo bien los confectionadores, y verán que lo que procede es, *el que sin dilacion, sin exámen ni prueba de ningun género*, porque hartas tienen ya dudas, *ni pago de dinero tampoco*, porque mas les costó su título que el precio señalado para el de los nuevos facultativos, *se les cambie inmediatamente y sin demorar ni un solo día sus diplomas, por los de facultativo de segunda clase, siendo ó debiendo ser esto semejante á cuando se dá un decreto de indulto*, si admitida es la comparación, por ejemplo, para delitos políticos, que ni un día ni una hora mas, deben tenerse en la espatriacion ó en las cárceles á aquellos á quienes y para quienes se dá. Esto procede, repetimos, y así esperamos verlo pronto confirmado, si se ha de otorgar merecida y estricta justicia.»

Al pié de esto copia tambien desde donde dice «En resumen, estos cirujanos tambien,» y concluye ¡Y no se podria salir así fácilmente del paso en *quince días*, sin que en ello perdiese nadie ni se perjudicara á tercero.

Por último termina de este modo el escritor de *El Siglo Médico*.

«Resumiendo, y para que con toda claridad se comprenda, el *Genio Médico-Quirúrgico* pretende:

1.º Que á los cirujanos de segunda clase, cualquiera que sea su procedencia, se les dé el título de facultativos de segunda clase, sin estudio alguno prévio público ni privado, sin exámen de ningun género y sin gastar un céntimo.

2.º Que á los de tercera, tampoco se les exija estudio alguno, ni exámen, ni gasto, llevándoles tan solo á los hospitales á ver enfermos, con rapidez y espedicion tales que salgan todos del paso en *quince días*.

3.º Que á los de cuarta clase, por consideracion y respeto á sus años y al corto número que ha quedado

se les haga sin inconveniente «no ya médicos y doctores, sino hasta obispos si posible fuera.»

Los comentarios sobrarian..... ¡Hágalos quien guste»

Dice el autor de las precedentes líneas que «los comentarios sobrarian»... y nosotros le contestamos que efectivamente sobran, porque si con fria razon se mira cuanto decimos en el artículo á que alude, pocos comentarios pueden hacerse, al menos que perjudiquen; mas por hoy no queremos tampoco nosotros decir una palabra mas sobre el asunto..... Estamos satisfechos por verle terminado en su conjunto, cuya grata noticia ya sabiamos antes de que él nos la diera y la diera tambien al público, y eso que no *se ha dormido*. En otro número, porque este lo tenemos ya casi hecho, diremos mas y en el sentido que convenga.

CRONICAS.

Causa célebre. En estos dias con una inmensa concurrencia y habiendo asistido tambien el reo, ha tenido lugar la vista de la tristemente celebrada causa del desgraciado Feliciano Iniesta, que tanto viene dando que hablar. Su abogado el ilustradísimo jóven D. Florencio Alvarez Osorio, aunque en tan mala causa, ha hecho una brillante defensa, para lo que y como ya digimos en su tiempo, hizo un viage al extranjero, para consultar con los principales médicos alienistas sobre el asunto, para ver si puede probar que su infeliz defendido estaba loco en el acto de perpetrar los crímenes.

Esta defensa es por mas de un concepto meritoria, pero sobre todo mirada bajo el punto de vista médico legal: suponemos que el Sr. Osorio la publicará en su periódico que tan dignamente dirige, *El Ministerio público*, y entonces la tomaremos tambien nosotros.

Felicitemos cordialmente á nuestro querido amigo por esa prueba mas que ha dado en ocasion tan solemne de su ilustracion y elevados sentimientos, y quiera el cielo que vea coronados sus deseos.

Inauguracion. El dia 27 á la una de la tarde, tuvo lugar la inauguracion del curso académico de la Real Academia de medicina y cirugía de Madrid: presidia el Ilmo. Sr. D. Francisco Mendez Alvaro teniendo á la derecha la Excmo. Sr. rector de la Universidad, y á la izquierda al Sr. Masarnau. Pocas veces hemos visto esta solemnidad académica tan favorecida de la aristocracia médica, pues allí vimos entre otros muchos á los Excmos. Sres. D. Tomás Corral, D. José Santucho, D. Melchor Sanchez Toca, etc. etc.

El secretario perpetuo Sr. Nieto y Serrano, de gran uniforme academico, leyó el discurso de secretaria y acto continuo el catedrático D. Rafael Martinez y Molina, leyó el inagural sobre los adelantos en anatomía, cuyo excelente trabajo es superior á todo elogio. Provablemente haremos una reseña de él en otro número, y por eso no hacemos en este mas que felicitar cordialmente al Sr. Martinez.

Acto continuo tuvo lugar la apertura de los pliegos de las memorias premiadas que solo fueron tres, de los que recordamos á D. Miguel de la Plata y Marcos que fué el único de los agraciados que estuvo presente.

He aqui el programa de premios para el año de 1867 y 1868.

La academia de medicina ha acordado los siguientes temas. para el concurso de 1867.

Examen crítico de los diferentes tratamientos que se han empleado hasta el dia contra las heridas penetrantes de pecho y de vientre.

Determinar los caracteres distintivos de la pelagra, de la acrodinia y de cualquier otra dolencia relacionada con ellas, asi como las causas productoras de cada una y la preservacion mas conveniente.

Memoria biográfica, bliográfica ó crítica, relativa al médico español D. Luis Mercado.

—Para el de 1868, ha elegido la corporacion los temas que siguen:

Fijar experimentalmente las ventajas é inconvenientes que presentan los diferentes carbones empleados en la decoloracion, demostrando si la accion que ejercen en física ó química, y cuál de las especies de carbon es preferible para el efecto indicado.

Historia de las creencias sobre el influjo de los astros en la aparicion y curso de las enfermedades, y examen del fundamento científico que pueda asignárseles.

Textura del centro nervioso cerebro-espinal.

Estudio de las parálisis en sus diversas especies.

Juicio crítico de la medicina arábigo-española en el siglo XV.

Erratas. Entre otras que hubo el númsro pasado son las siguientes.

En el artículo de fondo página 37, línea 17, donde dice: *para ser hoy bueno*, debe decir: *para no ser hoy bueno*, etc.

En la seccion varia página 46, línea 4.^a, donde dice: *lunas*, léase *uvas*: en la misma página, línea 5.^a, donde dice: *velocidad*, léase *voracidad*.

Buene es saberlo. La comision española para la esposicion de Paris, está en la calle de Boisy d'Anglos, donde podrán acudir los espositores españoles por cuantas noticias y datos necesiten sobre la misma esposicion.

Escelente publicacion. Los señores catedráticos y químicos Dres. Soler y Saez, han tenido el feliz pensamiento de crear un periódico de química que tan necesario era.

Les felicitamos por ello, y en la seccion de anuncios, hallarán nuestros lectores íntegro el praspsecto, cuya publicacion les recomendamos.

Calendario. Ya podemos decir que está casi concluido; mas resultando tener un doble de páginas del que se creia, esto es, 162 páginas, no es posible darlo menos de 8 rs., y si bien á los que lo tienen ya pagado por y para ser consecuentes, se les remitirá por lo que se anunció, á los demás no podemos hacerlo menos del referido precio de 8 rs., y bien lo vale por tantas curiosidades é interesantes hechos como contiene.

Corresponsal. Lo será en adelante, en San Se-

bastian de Guipúzcoa, D. Juan José Valda, cirujano.

Fenómeno. El profesor Hamilton ha presentado á la sociedad patológica de Nueva-York el corazón de uno de sus clientes, muerto á los cuarenta y cuatro años de edad. En la estremidad superior se encontraba una bala de fusil que dicho individuo recibió cuando tenía catorce años, y que desde esta época permaneció en el sitio en que ha sido encontrada. En 1845 se casó, y jamás experimentó síntoma alguno de mal estar á causa del proyectil. Seis semanas despues de haber sido herido estaba ya trabajando. El médico ha encontrado la bala al hacer la autopsia, envuelta en un depósito ateromatoso. El corazón se había dilatado, pero no estaba hipertrofiado. Así lo refieren los periódicos extranjeros.

Necrología. Ha muerto en las Navas del Marqués el probo y honrado cirujano D. Gregorio de Dompablo á una avanzada edad, en cuyo pueblo ejerció dignísimamente su profesion, por espacio de 50 años. Era tío de los dos dignos profesores de cirugía que allí ejercen doctor de Dompablo y D. Máximo Segovia: todo el pueblo ha pagado un justo y merecido tributo al hombre que tanto bien le hizo. (R. I. P.)

Merece premio. Segun hemos visto en la *Memo-ria acerca del estado del Instituto de segunda enseñanza de Pontevedra*, el Sr. D. Victor Lopez Seoane, conocido é ilustrado naturalista, ha regalado á dicho establecimiento las preciosas colecciones ornitológicas que poseia, y para la formacion de las cuales ha recorrido la mayor parte de nuestra bella Península.

El Sr. Lopez Seoane, tan conocido en España y el extranjero por sus relevantes trabajos científicos, ha merecido ya por dos veces el honor de que S. M. se dignase darle las gracias por medio de *La Gaceta*, y esperamos que esta vez siendo su donativo de inapreciable valor científico, no se limitará á esto el Gobierno, pues nada mas justo que premiar debidamente, y estimular cual es justo á los hombres que como el Sr. Lopez Seoane, han sabido elevarse á una respetable altura científica.

¡Hosanna! *El Siglo Médico*, nuestro amabilísimo colega, es vitalista.

—¡Hosanna! Del Capitolio á la Roca Tarpeya, no hay mas que un paso. *Sic transit gloria mundi*.

Achaques de los siglos. El siglo de Augusto, fué el siglo de los enmascarados; el siglo de Enrique VIII, fué el siglo de los sibaritas; el siglo de Luis XIV, fué el siglo de los zorros; el siglo de Dubois y de Richelieu, fué el siglo de los mogigatos; y el siglo de las luces, es el siglo de los fósforos de Cascante y de Yurrita, que solo duran medio minuto, dejándonos despues en la oscuridad mas aterradora. Otros siglos cuenta la historia, cuyos achaques merecen un estudio *d'après nature*, para que todos los execren y no caigan en la tentacion de hacerles la apo-teosis. Bien es verdad que la trompa de la fama, suele con frecuencia elogiar á los Sanchos y deprimir á los Galileos. ¡Achaques de la adulacion! ¡Pobres siglos achacosos!

VACANTES.

El partido de médico-cirujano de la villa de Torrejon del Rey se halla vacante; su dotacion consiste en 750 reales por la asistencia á los pobres de beneficencia, y 7250, que se pagan por el vecindario, ademas veinte reales por cada parto y casa gratis, exceptuándose los golpes de mano airada y enfermedades sifilíticas. El cobro está á cargo del ayuntamiento y pagado por trimestres, hallándose este pueblo á seis leguas de la estacion de Guadalajara y Azuqueca.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 15 del próximo Febrero en cuyo día se proveerá.

Torrejon del Rey 24 de enero de 1867.—El presidente, Celedonio de la Riva.

La de cirujano de Fresno de la Fuente y un anejo, provincia de Segovia; su dotacion 100 rs. por la asistencia de los pobres, casa gratis, y 200 fanegas de trigo que cobrará de las familias pudientes. Las solicitudes hasta el 21 de febrero.

—La de cirujano de Valleruela de Pedraza, provincia de Segovia; su dotacion 20 escudos por la asistencia de 5 familias pobres. Las solicitudes hasta el 24 de febrero.

—La de cirujano de Escarabajosa de Cabeza, provincia de Segovia; su dotacion 20 escudos por la asistencia de 10 familias pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 24 de febrero.

—La de médico-cirujano de Neda, provincia de la Coruña; su dotacion 400 escudos por la asistencia de los pobres, pagados por el ayuntamiento y las iguales con los vecinos pudientes.

CORRESPONDENCIA.

D. Pablo Duch.—Catlar.—Está bien lo que dice en la suya y se le mandó el número que pedia.

D. J. Velez.—Monzon.—Id. id.

D. F. Vicente.—Pancrudo.—Id. id.

D. J. Guembe.—Pamplona.—Recibida la suya con el documento que afortunadamente creemos no hara ya falta.

D. M. Alonso.—Logroño.—Id. id.

D. I. Roncales.—Zaragoza.—Id. id.

D. J. Garcia.—Calatayud.—Id. id.

D. F. Ingles.—Lérida.—Id. id.

D. D. Uñon.—Segovia.—Id. id.

D. P. M. Masegosa.—Murcia.—id. id.

D. M. de Castro.—Toro.—Id. id.

D. J. M. Arzás.—Arbuzo.—Se le mandará el calendario.

ANUNCIOS.

ANALES DE QUÍMICA Y DE CIENCIAS AUXILIARES, en sus aplicaciones á la farmacia, la industria, la agricultura y al comercio, redactado por farmacéuticos, ingenieros industriales, catedráticos y agricultores.

Los *Anales de Química* están llamados á llenar un vacío que, hace tiempo se dejaba sentir en nuestra prensa científica. A pesar de los inmensos adelantos de la química y de sus aplicaciones y descubrimientos, cada día mas importantes y numerosos, no tenemos en España

una publicación especialmente destinada á consignarlos, ni ha habido hasta el presente quien cuidara de extenderlos y popularizarlos entre un crecido número de lectores españoles. En cambio son conocidísimas en el extranjero las revistas de esta índole; pero, por un lado, las dificultades que de suyo ofrece una lengua extraña, y por otro lo caro de aquellas publicaciones que las hace poco accesibles á las fortunas modestas, quitan y quitarán por mucho tiempo el gusto y la ocasión de conocerlas, no solo á los que pasan en España por meros aficionados al cultivo de las ciencias, sino también á muchos y muy doctos y muy entendidos profesores de química y farmacia, de demás ciencias auxiliares.

Nos proponemos suplir esta falta con nuestros *Anales de Química*. Lo hemos indicado en las primeras líneas y, sin pasar por indiscretos, podemos aquí repetirlo. No se limitarán nuestros *Anales* á presentar periódicamente una reseña del movimiento científico en todos los grandes centros donde bullen y se agitan los hombres consagrados á especialidad del saber: pensamos, sin eludir este punto, publicar con gran preferencia todos los trabajos originales que nos sean remitidos por cualesquiera personas que sin distinción de profesiones y en el concepto que se quiera, se ocupen en nuestro país de la química y de sus aplicaciones.

Cumple á nuestra franqueza declarar desde luego que nuestro periódico no será jamás órgano de polémica ó debate en defensa de clases ó intereses determinados. Mas altas son nuestras miras y mas fijo nuestro propósito, como es razón que lo sean, para los que preferimos la serena y tranquila región de la ciencia, á la turbia y agitada de las pasiones é intereses. Contamos con sobradas fuerzas para mantenernos en esta noble independencia tan útil para el progreso de las ciencias; y para que nuestro fin se realice creemos poder contar también con la cooperación y leal apoyo de cuantos buscan en el cultivo y desarrollo de las ciencias uno de los mas sólidos cimientos de la ventura pública y del patrio adelantamiento.

Los *Anales de Química* se publicarán el 15 y 30 de cada mes, precisamente en cuadernos de 24 páginas, con el carácter y papel de este prospecto, con láminas grabadas y tiradas aparte cuando la índole de los artículos lo exija.

Al fin de cada año, que formará un tomo, se publicará el índice, portada y cubierta, que se repartirá con el primer número de enero del año próximo.—Luis María Utor, Ingeniero industrial y catedrático.—Constantino Saez de Mochaya, Ingeniero químico, farmacéutico y catedrático.—José Soler y Sanchez, doctor en ciencias, farmacéutico y catedrático.

Condiciones de la suscripción.

El precio de suscripción será 18 rs. por trimestre, 32 por semestre y 60 por un año, en la Península.—Ultramar, 120 rs. al año.—Estranjero, 25 francos al año.

La suscripción, con el fin de evitar los inconvenientes de corresponsales, se deberá hacer directamente á la redacción establecida en nuestro Laboratorio, situado en la calle de Carretas, núm. 14, cuatro bajo, remitiendo el importe por carta certificada, en sellos de correos ó libranzas del Giro mútuo á la orden de nuestro director D. Luis María Utor.

Ademas puede hacerse la suscripción en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliére, plaza del Príncipe D. Alfonso, número 8, y en la de Durán, carrera de San Gerónimo, número 2.

LABORATORIO QUÍMICO DE LOS PROFESORES, ingenieros y farmacéuticos Saez, Utor y Soler, establecido con autorización del gobierno de S. M. en la calle de Carretas, núm. 14, bajo.

Ensayos de minerales, metales, abonos, vinos, colores, tejidos, aguas, sustancias alimenticias y productos comerciales.—Consultas industriales y datos y antecedentes sobre procedimientos nuevos.—Lecciones teórico-prácticas.—*Anales de Química*, periódico científico quin-

enal.—Conferencias y lecturas científicas.—Informes periciales en causas judiciales.

UN JÓVEN BIEN EDUCADO É INSTRUIDO EN SAN-grar y demás, desea colocarse bien con un médico ó cirujano.

En la redacción darán razón y garantías.

TRATADO PRACTICO DE LAS ENFERMEDADES de los ojos, por T. Wharton-Jones, de Londres, con adiciones y notas de Foucher de Paris, y vertido al castellano por D. Miguel Baldivieso. Segunda edición con 4 láminas de color, y 143 figuras intercaladas en el texto que se vende á 44 rs. en Madrid y 50 rs. en provincias franca de porte, en la librería de los Señores Moya y Plaza, Carretas, 8, Madrid.

COMPILACION LEGISLATIVA

MÉDICO-QUIRÚRGICA

DESDE EL SIGLO V. HASTA NUESTROS DIAS.

Y

ALMANAQUE

MÉDICO, BIOGRÁFICO Y ANECDÓTICO PARA 1867,

por D. MARCOS ESCORIHUELA,

antiguo redactor y colaborador de varios periódicos científicos.

Formará un volumen de mas de 160 páginas, su precio 8 rs., tanto en Madrid como en provincias, por haber resultado con dobles páginas de las que se creían.

Creemos que á tan poco precio no habrá un solo médico ó cirujano, que no quiera tener una noticia cronológica desde mas de mil trescientos años, de cuantas leyes acerca de los mismos se han publicado, y que tan útil puede serles todos los dias sin necesidad de consultar á los letrados, lo que consideramos como un desdoro tratándose de jurisprudencia médica. Contendrá a mael almanaque, biografías contemporáneas, artículos sobre electricidad, inhumaciones, frenología, fisiognomía, noticia por provincias, de todos los baños termales con un cuadro de la especialidad á que más, se aplican y una multitud de curiosidades, noticias y anécdotas de suma instrucción y recreo.

Puede adquirirse este curioso é interesante libro en la redacción de *El Genio Médico-Quirúrgico*, Atocha, 66, principal, y en la librería de Bailly-Bailliére, y en Bilbao calle de Tendería, núm. 2, á D. Agustín Emperaire, ó remitiendo á cualquiera de estos puntos 8 rs. en libranza ó sellos.

CLÍNICA MÉDICA DEL HOTEL-DIEU DE PARIS,

por A. Trousseau,

Catedrático de clínica médica de la Facultad de Medicina de París; etc.

VERTIDA AL CASTELLANO

por D. E. Sanchez Rubio.

Licenciado en medicina y cirugía, premiado por la Facultad de Medicina de Madrid.

OBRA DE TESTO.

TOMO TERCERO.

Concluida la impresión de este nuevo tomo, que consta de 660 páginas y contiene los capítulos relativos

al oena, la dilatacion de los brónquios, la parálisis glosolaringea, las neurálgias, la rubia, la afasia, el reumatismo cerebral, la ictericia grave, el reumatismo nudoso, el reumatismo articular agudo y la endocarditis ulcerosa, la clorosis verdadera y falsa, la cirrosis, la adenia, la amenorrea y la fiebre menorragica, el hematocele pelviano, la infeccion purulenta puerperal, la phlegmatia alba dolens, los abscesos peri-néfricos los abscesos peri-histéricos, la anasarca consecutiva á la retencion de la orina, los riñones móviles, la relajacion de las sínfisis pelvianas, la percusion y las inhalaciones de oxígeno en ciertos casos de dispnéas graves, con cuya coleccion de monografias prácticas ha venido á enriquecerse el ya grandioso monumento levantado al arte médico en esta obra maestra del ilustre clínico de nuestros días, se vende á 40 rs. en toda España en la Administración calle de Relatores, números 4 y 6, piso 2.º, derecha, á donde se dirigirán los pedidos á la vez que su importe, siendo servidos inmediatamente. Las cartas que contengan sellos de franqueo, en lugar de letra, libranza ó carta-orden á favor de D. Eduardo Sanchez y Rubio, deberán certificarse por cuenta del remitente.

Agotada la segunda edicion del tomo 1.º no se pueden servir ejemplares completos de la obra, pero quedando algunos del 2.º tomo que se venden á 30 rs. cada uno, pueden completarla los señores que tengan aquel.

También se pueden hacer los pedidos á las librerías de Bailly-Baillière, Moya y Plaza, D. Leocadio Lopez y Garpar y Roig, en Madrid, y á las principales de provincias

TRATADO

DE LA

FIEBRE TIFOIDEA

POR MR. MANDON,

y correctamente traducido y con notas por el ilustrado profesor

DON ROBUSTIANO TORRES.

Un tomo de 140 páginas en buen papel y esmerada impresion á 12 reales en Madrid y 14 en provincias franco de porte.

Los pedidos á la redaccion de *El Genio Médico-Quirúrgico*, Atocha, 66, ó en casa del Sr. Bailly-Baillière plaza del Príncipe D. Alfonso, núm. 8.

Ya quedan pocos ejemplares de este interesante Tratado.

INSTRUMENTOS DE CIRUGIA, BRAGUEROS Y OBJETOS de goma elástica. Calle del Carmen, 21 principal, Madrid.

El dueño de este antiguo y acreditado almacén, tiene el honor de participar, tanto al público de Madrid como de provincias, que ha recibido numerosas colecciones de bolsas, cajas con instrumentos para oftalmología, anjoserias, amputaciones, trepano, resecciones, disección, traques tomia etc. de varios precios y tamaños. Instrumentos sueltos para toda clase de operaciones.

Bragueros de formas especiales á la par que sencillas, suspensorios, fajas elásticas para señoras y caballeros, id. de sobrepardo. Sondas de todas las formas conocidas, bordones, irrigadores, clisobombas, vendages hilas, tafetan ingles, medias para várices y otros artículos diversos.

Todos los géneros son de clase superior.

La correspondencia se dirigirá al S. D. Hipólito Besabe.

y los pedidos que se hagan, serán servidos con toda prontitud y esmero.

CALENDARIOS DE CUADRO PARA 1867 CON EL SANTORAL arreglado para toda España.

1.º Calendario de cuadro, tamaño grande (41 centímetros de ancho por 31 de alto), con orla de color alrededor.

2.º Calendario de cuadro, tamaño pequeño (26 centímetros de ancho por 20 de alto), con orla de color alrededor.

Precio de cada uno de estos calendarios en Madrid.

En papel. 4 real.
— pegado sobre cartón. 4 rs.

En provincias.

En papel, 1 y 1/2 rs., franco de porte.

NOTA. Estos dos Calendarios, pegados sobre cartón, que no se pueden enviar por el correo, los proporcionarán los libreros á 5 rs.

El Calendario de cuadro, es decir, de despacho, de oficina, de gabinete, de sala, de comedor, de cualquier pieza ó habitación, está dispuesto de modo que puede colgarse en la pared y tener á la vista los seis primeros meses del año. Terminados que sean estos, se le da vuelta y se encuentran los otros seis restantes.

Creemos escusado encarecer la gran utilidad y comodidad de estos Calendarios comparados con los de en forma de libritos pequeños que á lo mejor se extravían, y hacen que, sobre disgustarse, se pierda un tiempo precioso en su busca; lo cual no sucede con los de cuadro, que siempre están á la vista, y se halla lo que se desea en un momento.

Por otra parte, como estos Calendarios están impresos con mucho esmero, sirven de adorno y forman parte del mueblaje de la habitación.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Don Alfonso, número 8.

En la misma librería se hallará un magnífico surtido de Calendarios y Almanques ilustrados españoles, franceses, ingleses, etc., así como Agendas para el año 1867. Se reparte gratis, un Catálogo mensual á todo el que lo solicite.

CALENDARIO AMERICANO PARA 1867. PRECIO: 4 reales en Madrid, y 5 en Provincias en casa de los correspondientes.

Encomendar la gran utilidad de este Calendario es completamente imposible, pues no hay palabras de expresiones bastantes para elogiarle; solo aconsejamos que se emplee un año, y estamos seguros de que en lo sucesivo le considerarán como indispensable para la casa.

Modo de usar este Calendario. Se arranca una hoja todos los días y deja al descubierto el día siguiente. Los caracteres que se han empleado en su confeccion son de tal tamaño, que desde cualquier punto de la habitación en que se coloque se puede distinguir perfectamente todo lo mas necesario, como es el mes, fecha de éste y día de la semana. Contiene además la salida y puesta del sol y de la luna, las efemérides y santo del día.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Baillière, plaza del Príncipe D. Alfonso, núm. 8.

El editor, Juan Yañez.

IMPRENTA MÉDICA DE M. ALVAREZ,
calle de San Pedro, núm. 16.